



LA FECUNDIDAD DE LO PEQUEÑO

Etienne Sanda es un misionero que llama la atención por su dedicación y saber hacer con los niños. Quisimos conocer su infancia y su testimonio nos condujo, sin proponérselo, por un camino misionero admirable que inspira la acción de gracias:

Es un misionero quien lleva a la madre de Etienne a la maternidad y no se vuelve a su casa, sino que espera a que dé a luz; otro el que ve a un niño tartamudo y se para cada día, hace ejercicios con él y le enseña a respirar hasta que recupera el uso fluido de la palabra. Vemos a la misionera reunida con niños y niñas que aprenden de todo, pero sobre todo a vivir; a medida que se hacen mayores la vemos rascando sus bolsillos o el de sus amigos para que estos muchachos puedan ir a la universidad.

Este relato nos hace sentir la fuerza y la fecundidad del buen hacer, la grandeza de lo pequeño. Hemos entrado en el Congo de la mano de un niño y descubrimos bondades que no veremos nunca en los medios de comunicación. Así queremos situarnos nosotros, como servidores de personas humildes que llevan en su corazón una generosidad que alcanza el cielo porque viene de allí.

Así fue niño Etienne, un misionero sma

Etienne Sanda, misionero SMA, es el responsable de la misión de Peréré desde hace ocho años. Nació hace cuarenta y uno en Kinshasa. Tiene un carisma especial para trabajar con los niños y por eso lo queremos presentar a los lectores de Selva y Sabana. Marcamos así la jornada de la Infancia Misionera que este año lleva este lema: Con los niños de África encontramos a Jesús



Etienne con un niño en brazos en Peréré (Benin)

EN EL CONGO FUI UN NIÑO FELIZ

Cuando mi madre se puso de parto para darme a luz, pidieron ayuda a los misioneros para que la llevaran a la maternidad. El párroco la acompañó y esperó allí a que naciese. Ya de paso sugirió que me llamasen Etienne (Esteban), que era el patrono de la parroquia.

Nací en la capital de Congo y soy el sexto hijo de una familia de trece. Mi familia sólo es especial porque es la mía. Mi padre trabajaba en una empresa textil, por turnos, unas veces de día y otras de noche.

Mi madre hacía buñuelos que vendía en el mercado. Todas las mañanas, mientras mi madre iba a la panificadora a comprar pan para venderlo, los niños llevábamos las mercancías y montábamos el puesto; comenzábamos a vender hasta que ella llegaba. Por las tardes, después de la escuela volvíamos al mercado para que ella pudiera irse a casa y preparar la cena.

MI MADRE QUERÍA TENER UNA HIJA Y DIOS LE DIO TRES

Éramos diez varones, pero mi madre quería tener una hija. Lo consiguió con la

Así fue niño Étienne, un misionero sma



Si le damos oportunidades sabrán qué hacer de su vida

undécima que llamaron “Manzoni (“la que nos sacó de la vergüenza”). Su nacimiento ponía fin a la frustración de nuestros padres y colmaba sus aspiraciones. Después todavía nació Sekusalako (“lo que no sucederá nunca”) porque lo imposible había acontecido; finalmente nació la última, Luzonzo (“lo trabajoso que es para un bebé aprender a comer solo, con dos deditos”), una manera agradecida de mis padres de mirar lo que habían vivido.

LOS GRUPOS PARROQUIALES

Guardo muy buen recuerdo de la parroquia. La llevaban misioneros Padres Blancos. Yo comencé a participar en el grupo de los monaguillos, algunos chicos mayores se ocupaban de nosotros y teníamos retiros y convivencias con ellos. Recuerdo que la primera vez que pensé en la vocación misionera fue un día en que celebraba la Eucaristía un padre muy alto que cantaba muy bien en lingala. Yo me dije: algún día seré como ese padre.

Quise ser cura diocesano. Teníamos en la parroquia grupos vocacionales, el de los chicos se llamaba Samuel y el de las chicas Miriam. Teníamos muchas actividades: escenificábamos relatos bíblicos, aprendíamos música y a tocar instrumen-

tos como la flauta o el piano; también hacíamos deporte. Todo lo que sé hacer con los niños lo aprendí allí con una misionera que se ocupaba de nosotros.

DE NIÑO ERA TARTAMUDO

Desde pequeñito, yo era el más tímido de mi casa y nunca hablaba a causa de mi tartamudez. En el colegio hacía los exámenes por escrito porque pronunciaba las pa-

labras con mucha dificultad. Todo el mundo me llamaba Nigüé, “el que no habla”. Cuando me presenté para entrar en el seminario me rechazaron “porque un cura tiene que poder hablar en público”.

El coadjutor de mi parroquia tuvo compasión de mí; era un Padre Blanco. Él me enseñó a hablar de forma tranquila y a controlar la respiración con ejercicios. Me llevaba a la iglesia todos los días y, allí, desde el coro, leía las lecturas en voz alta. Es así como dejé de ser tartamudo.

CÓMO DESCUBRÍ MI VOCACIÓN

Mi hermano mayor orientó los estudios de mis hermanos hacia la formación profesional que era más corta; yo estudié magisterio y mis hermanas terminaban medicina una y pedagogía la otra.

Cuando terminé mis estudios, trabajé durante un año de maestro y, con el dinero ahorrado, fui a estudiar Filosofía a la Universidad. Llegado a este punto necesitaba saber qué iba a hacer con mi vida. Ya tenía un trabajo en la compañía congoleña del café, pero quise hacer un retiro de tres días para discernir mi futuro. Estuve en Kimwenza y, al final, pregunté dónde había un cura para confesarme. Me señalaron una casa que



Etienne preparando una coreografía

Así fue niño Étienne, un misionero sma

estaban construyendo los padres SMA. Allí me encontré con el P. Christian Van Bunnem y a partir de aquel encuentro comenzó mi aventura con la SMA.

No era fácil dejar a los míos; un día, reuní a mis padres y hermanos y se lo dije. Mi madre me contestó que ella creía que había olvidado esa vieja idea.

- No. Siempre la he guardado conmigo.

Los dos me dejaron la libertad de escoger lo que pensara que era mejor para mí. Mi hermana pequeña, que tenía once años, dijo:

- Por lo que a mí me toca, prefiero tener un hermano sacerdote.

YO DOY LO QUE HE RECIBIDO

En los años ochenta, el Congo estaba en crisis. Y si nosotros pudimos hacer estudios universitarios fue gracias a la ayuda de esta misionera. Creo que es ahí donde se afianzó en mí la idea de querer hacer a los demás lo que otros habían hecho conmigo. Yo doy lo que he recibido, nada más.

Me entregué a los niños porque son los más frágiles y por esta razón hemos de darles mayor dedicación.



Con un te quiero en la frente

En Pereré, con Simplicio y Almudena comenzamos organizando encuentros con los niños. En los pueblos hacíamos teatro, aprendíamos cantos y los niños estaban muy contentos. Al principio, los padres nos observaban con desconfianza, pero cuando vieron a sus hijos participar en festivales, expresarse en francés o tocar un instrumento de música desaparecieron las reticencias.

Hemos ampliado mucho las actividades tanto en los pueblos como en la ciudad. Los niños tienen sus pequeños campos de maíz y soja para obtener recursos propios. Favorecemos el teatro, el solfeo y sobre todo el apoyo escolar. Los métodos actuales de la enseñanza dan prioridad a la expresión oral. Los niños tienen muchos problemas para escribir y les ayudamos a que practiquen la escritura.

HAY MUCHO QUE HACER CON LOS MAYORES PARA QUE LOS NIÑOS SEAN FELICES

Estas actividades ofrecen muchas oportunidades a los niños. Es gratificante, tanto para mi compañero Lucas como para mí, verlos crecer así, pero también hay cosas tristes: había un niño que no hablaba en su casa y venía a nuestros grupos, participaba, se encontraba bien. En una obra de teatro de Navidad, él hacía de ángel. El día de la representación estaban allí sus padres y el niño habló. Estábamos todos muy contentos, pero su madre le recriminó que no hablase en casa.

Es una pena, pero nos queda mucho que hacer también con los mayores.



Interpretando, muy en su papel

Etienne Sanda, sma

Los niños de la calle

Cotonú, capital económica de Benín, uno de los quince países más pobres del mundo, se ha convertido en una ciudad desmesurada. En cualquier semáforo te ves rodeado de una inmensa nube de motocicletas ronroneantes como en un abejar; son moto-taxis que se abren camino entre una densa y humeante circulación. En cuanto se ha detenido el coche, aparecen unos jóvenes, adolescentes o niños que te ofrecen toda clase de mercancías: pastillas energéticas o contra el dolor de corazón, una báscula de baño, llaves que abren todas las puertas, cinturones o papel higiénico. Hay de todo, patrón, y bueno.

Muchos de estos niños viven en la calle. Niños explotados, abandonados, pequeños esclavos, víctimas inocentes, adolescentes lanzados a la aventura de la ciudad que buscan un resquicio, una luz por muy diminuta que sea.

Claude es un compañero del seminario y llegamos a África por el mismo tiempo, a él lo enviaron a trabajar con la etnia yoruba en el sur de Benín hasta que decidió dedicarse a los niños de la calle de Cotonú.

Muchos años lleva ya Claude en esta misión a la que se dedica con entusiasmo y no puedo menos que sonreír cuando lo veo en su taller con un ordenador, un televisor o caja de música desmontados y



Claude en los talleres con Isidro y un monitor

rodeado de un grupo de chavales que observan con ojos sorprendidos.

¿QUIENES SON LOS NIÑOS DE LA CALLE Y CÓMO LLEGAN A VOSOTROS?

Los primeros niños de la calle los descubrí paseando por la ciudad durante la noche, sobre todo cerca del mercado, en las grandes encrucijadas o en los lugares donde dormían. Lo más difícil fue ganarse

la confianza de los primeros, luego fueron ellos mismos los que me abrieron las puertas y me presentaron a sus amigos.

La mayor parte de ellos son adolescentes que vienen de los pueblos y que sus familias han confiado a algún pariente de la ciudad, explotados y maltratados en trabajos que superan su capacidad. No pueden regresar a su pueblo y se escapan con la ayuda de algún amigo. Hoy, muchos de ellos vienen a vernos al centro de escucha y orientación que tenemos en la ciudad. Otras veces son personas particulares, comunidades parroquiales o religiosas quienes nos los envían. En repetidas ocasiones ha sido la misma policía la que ha venido a confiarnos varios muchachos a los que no querían meter en la cárcel y que no sabían qué hacer con ellos.

SERVICIO DE ORIENTACIÓN Y DE ESCUCHA

Es un trabajo complicado. Lo primero es establecer un clima de confianza. Después hay que entrar en un proceso de reintegración en la sociedad de la que se sienten marginados.

Hoy en día nuestra labor se sitúa a dos niveles. En primer lugar, intentamos ponernos en contacto con sus familiares para explorar las posibilidades de reinserción en la casa, pero hay muchos casos de abandono



En el taller con los chicos

Los niños de la calle



Los modelos de la casa

y soledad: por eso se ven obligados a defenderse solos, sin el apoyo de un adulto.

El segundo nivel es el servicio de acogida y formación que les prestamos en un centro que hemos organizado, donde los muchachos aprenden un oficio que les permita salir adelante y en el que pueden recibir una reeducación social y humana.

LA FORMACIÓN

A partir de los quince años pueden ingresar en el centro, pero tenemos algunos casos de muchachos más jóvenes que estamos obligados a recibir porque no tienen un lugar de referencia. El tiempo de aprendizaje es de tres años, aunque a veces es necesario prolongarlo para que el joven salga con una formación y un certificado que le permita trabajar en alguna parte.

En algunos casos, los monitores son antiguos niños de la calle que han pasado por aquí y, al terminar la formación, les hemos contratado; el resultado ha sido muy positivo.

LOS PILARES DEL CAMBIO: EL TRABAJO Y EL COMPAÑERISMO.

El trabajo es una terapia extraordinaria. Cuando ven que son capaces de crear, de hacer algo positivo y de aprender entran en una dinámica nueva y abandonan, poco a

poco, la actitud crítica y desconfiada hacia la sociedad.

Otro elemento fundamental es la vida fraterna en la que insistimos continuamente. La amistad es indispensable para curar las heridas que el pasado les produjo y para reorientar el futuro.

Este tipo de proyecto es único en el Benín. En algunas ocasiones hemos pedido a profesionales en mecánica o carpintería

que acogieran a nuestros aprendices para hacer prácticas. Al principio hay muy buena voluntad y muchas promesas, pero en la realidad pocos se comprometen en una misión semejante.

Hoy en día el centro cubre una buena parte de sus gastos con los trabajos realizados en los talleres de carpintería, carpintería metálica, torno, fabricación de piezas, electricidad y electrónica.

TAMBIÉN HAY NIÑAS EN LA CALLE

De “los niños de la calle” un tercio son niñas. Muchas veces huyen de sus casas o de los hogares en donde servían porque sufren maltrato y vejaciones.

Para ellas no tenemos todavía un lugar de acogida ni de formación, pero existe un servicio de escucha y orientación propio. Vamos a ver si para el futuro podemos organizar algo porque este fenómeno es relativamente nuevo.

Así discurre nuestra vida con estos jóvenes. Intentamos escucharles, acogerles lo mejor posible y después darles los medios que les permitan reestructurar una vida a partir de lo más sencillo y fundamental: el trabajo, la amistad y la confianza que reciben de los adultos que les rodean.

Claude Templé sma



Los misioneros también son clientes

Orantes para la misión

Infancia misionera hoy como ayer

“Con los niños de África encontramos a Jesús”

Este mes de enero celebramos la Infancia Misionera. La atención a la infancia ha estado siempre en el centro de la acción misionera de la SMA.

EDUCACIÓN GARANTÍA DE FUTURO

Los primeros misioneros llegaron en 1861 a Benin. Comenzaron su actividad apostólica con los niños, porque el rey de Abomey les prohibió evangelizar a los adultos y porque en el mercado de esclavos el comercio de niños entonces era intenso en esta costa africana.

Rescataron a los que pudieron y se fundó un colegio en España. El lugar escogido, por su semejanza con el clima africano, fue Puerto Real (Cádiz). Hasta nuestras costas andaluzas viajaron veinticuatro niños rescatados de la esclavitud para ser instruidos en diferentes oficios y en la fe. El objetivo era devolverlos después a sus lugares de origen como agen-

tes activos del desarrollo y la evangelización de su propio pueblo.

DEJARSE EVANGELIZAR POR LOS PEQUEÑOS

Con estos niños de África fueron muchos los españoles que conocieron la obra misionera de la Iglesia y muchas parroquias participaron activamente en la fundación del Colegio Beato Pedro Claver, abierto en 1863. El padre Papetard, Vicario General de Misiones Africanas, junto a los misioneros catalanes Ramón Oliveró y Bartolomé Sarrá organizaron Asociaciones Protectoras de Misiones Africanas, con el fin de rezar y colaborar con el colegio Beato Pedro Claver de niños africanos. Esta obra fue un hito misionero en España.

LOS NIÑOS MISIONEROS HOY Y MAÑANA

En las misiones de Whydah (1861), Porto-Novo (1864) y Lagos (1868), se



Nacho y Montse con los niños rompiendo una hucha

abrían también colegios cuyo alumnado estaba compuesto por niños conocidos como “brasileños” por ser hijos de esclavos africanos enviados a Brasil que consiguieron su libertad y regresaron de nuevo a su añorada tierra africana. Los colegios se desarrollaron rápidamente y en cada nueva misión

Ayudar, curar, educar, compartir, evangelizar.



Su donativo apoyará las actividades de la Sociedad de Misiones Africanas:

- * Un don de 40 € permite a un misionero cubrir los gastos de transporte de 2 semanas.
- * Un don de 60 € permite acoger 8 jóvenes en dificultad durante un mes
- * Un don de 80 € permite a dos niños ir al colegio durante un año
- * Un don de 150 € permite arreglar el tejado de un aula
- * Un don de 250 € permite habilitar una capilla de un pueblo

Si desea colaborar con la **Sociedad de Misiones Africanas** puede hacerlo en la siguiente cuenta del **Banco Santander**

CCC - 0049 - 1828 - 26 - 2310169040

O rellenando y enviándonos el siguiente formulario:

Deseo colaborar con la SMA.

Nombre: _____

Apellidos: _____

Dirección: _____

Población: _____ C.P.: _____

Provincia: _____ Nif: _____

Deseo colaborar con la cuota

100 € 60 € 30 € 12 € 6 €

Otra cantidad _____ €

Deseo colaborar con la aportación única de _____ €

Entidad	Oficina	D.C.	Número de cuenta

Sr. Director le agradeceré que, con cargo a mi cuenta, atienda los recibos que periódicamente le presentará S.M.A. Nombre y firma del titular:

Infancia misionera hoy como ayer

que se abría se construían escuelas para ellos. Muchos fueron después catequistas y formaron las primeras familias cristianas en la costa occidental de África.

A lo largo de la historia las actividades se han ido diversificando y hoy en día colaboramos en la construcción de escuelas infantiles y centros de formación profesional de jóvenes; creamos internados, organizamos clases de apoyo, cursos de verano etc.

PETICIONES:

Os invitamos a rezar estos meses:

✚ Por los niños huérfanos: se calcula que el SIDA dejará quince millones de huérfanos en África subsahariana.

✚ Por los niños enfermos de SIDA y en especial por los africanos.

✚ Por los niños víctimas de la guerra y de la pobreza. En África hay más de 120.000



Los mejores momentos de los niños

niños soldados y millones de niños desplazados por conflictos bélicos.

✚ Por los niños misioneros que dan a conocer a Jesús y viven los valores cristianos con sencillez.

✚ Por los adultos, para que seamos capaces de comprometernos y así, los niños del continente africano puedan soñar con un futuro lleno de esperanza y de mejora de las condiciones de vida.



Satur charlando con niños a la puerta de la iglesia de Kalalé



En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)

Rezamos por nuestros difuntos.

Manuela Martín Cantalejo, el 30 de noviembre de 2009 en Madrid;

Santiago Alía, el 2 de diciembre de 2009, en Ciudad Real;

Teodoro Echavarría, el 1 de diciembre de 2009 en Vitoria;

Cándido Núñez Pérez el 9 de diciembre de 2009 en Vigo;

Carlos Parrilla Ayres, el 6 de enero de 2010 en Monforte de Lemos;

Ramonita Franco Freán, el 6 de enero de 2010 en Monforte de Lemos.



Sabiduría africana

La leyenda del perro

Daniel tenía cinco años. Le gustaba mucho preguntar a su abuelo porque siempre le respondía con un cuento. Una vez le preguntó por qué los perros vivían con los hombres y el resto de los animales no. El abuelo se sentó en el sofá y Daniel se dispuso a escuchar, pues ya sabía que le iba a contar una historia.

El abuelo comenzó diciendo:

“Esta historia me la contaron a mí cuando viajé al Norte de Benín, en África. Allí, en medio de la selva vivía el Rey de los animales. Un día, la Reina cayó gravemente enferma. El Rey había acudido a médicos y curanderos, pero nadie sabía por qué empeoraba su enfermedad.

El rey, desesperado, mandó llamar a todos los animales de la selva para preguntarles si alguno de ellos conocía un remedio para curar las dolencias de su mujer. Los animales comenzaron a hablar entre ellos, pero nadie se decidía a proponer un tratamiento. Por fin un elefante alzó la voz y dijo:

—Yo conozco unas hojas que pueden curar a la Reina, pero están muy lejos de aquí y sería importante traerlas en seguida.

El Rey debía decidir a qué animal mandaba. Tenía que ser un animal veloz y fiel. Al final eligió al perro. Éste se mostró muy halagado por la confianza que el Rey había depositado en él. Sin perder tiempo el perro salió veloz en busca de las hojas. Corrió durante muchas horas y, cuando ya estaba a punto de conseguir las, se encontró una cesta de comida al borde del camino. Dudó un instante si debía detenerse, pero finalmente pensó en comer un poco para recobrar fuerzas, pues llevaba todo el día corriendo. Comenzó a comer y cuando quiso darse cuenta se había zampado toda la cesta. Se sentía muy cansado y le pesaba la tripa por todo lo que había comido, así que decidió descansar unos minutos debajo de un árbol, donde se quedó profundamente dormido.

El Rey, mientras tanto, estaba preocupado: el perro no venía y su mujer empeoraba rápidamente. Impaciente, decidió enviar a la jirafa en busca del perro. La jirafa siguió sus huellas y pronto lo encontró dormido debajo del árbol.

— ¡Perro, perro! ¿Qué haces dormido?

¿Tienes las hojas que deben curar a la Reina?

La jirafa encontró las hojas y se volvió sin demora para curar a la Reina.

Por su parte, el perro, avergonzado por no haber hecho bien lo que el Rey le mandó, nunca más se atrevió a ir a la selva con el resto de animales.

Un día se encontró con un cazador. Cuando quiso darse cuenta, el hombre le apuntaba con su escopeta.

El perro le suplicó diciendo:

— ¡No me mates! Si me dejas con vida te seguiré a todos los sitios y seré el guardián de tu casa.

El cazador decidió dejarle con vida y desde entonces el perro no se separa de él.

Ésta es la razón por la que los perros viven con los hombres y el resto de animales no.

Cuento adaptado por Olga Serrano

Ilustración: Mari Albarrán

Para todas las actividades llamar al 91 300 00 41 o enviar un mail a la siguiente dirección: sma@misionesafricanas.org